La desafección democrática - Mediterráneo - 25/04/2015

OPINIÓN A LA CONTRA

DOMINGO GARCÍA MARZÁ

CATEDRÁTICO DE ÉTICA

La desafección democrática

Nuestros líderes políticos no están a la altura. No es que no tengan carisma, es que ni siquiera se les reconoce competencia para gestionar bien lo público. No lo dicen los expertos, lo piensan todos los ciudadanos que, sondeo tras sondeo, suspenden a los políticos y a sus partidos. No los ven como solución de nada, sino como el problema de casi todo. Nunca en nuestra breve democracia el descrédito de las instituciones políticas fue tan grande, nunca la indignación de los ciudadanos tan sentida. Esta situación está consumiendo nuestra democracia.

La desafección democrática se expresa en la falta de interés por la política y en la desconfianza hacia los políticos y sus instituciones. Si bien los ciudadanos no dudan en que el sistema democrático es bueno y para nada piensan prescindir de él, no se sienten emocionalmente vinculados ni comprometidos con la práctica política. Esta falta de afecto repercute en la participación electoral, así como en la necesaria implicación ciudadana en la vida pública, sea en el municipio, en la escuela, etc.

Desafección significa desmoralización, pasividad y desinterés por la práctica política. Pero la política no agota las responsabilidades ciudadanas. Nuestra obligación va más allá que el ir a votar cada cuatro años. Debemos elegir bien a los políticos, pero lo importante es no dejarlos nunca solos. Si somos capaces de asociarnos, de organizarnos para resolver por nosotros mismos los problemas, veremos cómo la democracia mejora y, con ella, también nosotros mismos como personas. Volveremos a estar altos de moral. Un buen ejemplo lo tenemos en el éxito de la llamada *Marea Blanca*. ≡